



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

El habitar una identidad de género: los muxes del Istmo de Tehuantepec

Adrián Alfredo Flores Ezeta
Posgrado en Estudios Mesoamericanos, UNAM

Es probable que al pensar en identidades de género no dominantes como la homosexual, se venga a la mente que esto es una característica propia de las zonas urbanas, aplicable principalmente a las grandes ciudades. Sin embargo, existe una comunidad zapoteca que posee habitantes *muxes*, los cuales presentan identidades sexo-genéricas diferentes a las dominantes y muy particulares.

La intención de este artículo es buscar un acercamiento a la identidad del *muxe* zapoteco del Istmo de Tehuantepec, dentro del municipio de Juchitán, Oaxaca, a través de los espacios que habitan al interior de su comunidad. Partiendo del trabajo etnográfico realizado por Marinella Miano Borruso, en *Hombre, mujer y muxe en el Istmo de Tehuantepec* (2002) durante los años noventa en la zona, y desde la perspectiva de Rossana Cassigoli, en *Morada y memoria. Antropología poética del habitar humano* (2010), se busca dar un primer vistazo a la dinámica social *muxe* presente en la actualidad del lugar.

Para Marinella Miano, (2002) "podemos entender al *muxe* como hombre homosexual de forma genérica, aludiendo a su cualidad de diferente al hombre heterosexual en cuanto a rol social y no solo en el ámbito de lo sexual", esto quiere decir que no todos los *muxes* poseen prácticas sexuales entre personas de su mismo sexo, puesto que pueden existir aquellos que forman una familia con mujeres e incluso tener hijos.

Además de hacer notar esta complejidad identitaria, se añade el elemento económico: no todo homosexual se reconoce como *muxe*: es bien sabido que los pertenecientes a un estrato social alto, así como los intelectuales del lugar, prefieren la denominación de *gay*, mientras que los de clases populares se identifican como *muxes*.

Existe además un indicador en la conformación de la identidad *muxe* y este es el nacimiento, se dice que en Juchitán las niñas nacen boca arriba y los niños boca abajo, de esta forma los padres se pueden percatar del destino social de su hijo varón si éste nace boca arriba.

Actitudes y comportamientos

Entrada la juventud, los *muxes* muestran comportamientos y actitudes propias, quizás la principal sea el *travestismo*, aunque esta práctica sea de relativa formación reciente. Respecto a ello, un *muxe* de edad avanzada describe lo siguiente en *Hombre, mujer y muxe en el Istmo de Tehuantepec*: "por respeto a la familia, no se exageraba tanto como ahora." Cabe destacar que algunos *muxes* de edades superiores a los cuarenta años mencionan que en su juventud existían pocos travestis, pero de igual forma todos se vestían para ocasiones especiales o reuniones que no tenían carácter especial a diferencia de hoy.

Para los *muxes* existe también una cierta iniciación, la cual se encuentra llena de una peculiar violencia a cargo de otros de edad mayor. Marinella Miano recoge una vivencia de un *muxe* en relación a lo anterior:

"... le hacían la vida difícil con todo tipo de maldades, le jalaban la peluca cuando estaba por salir al escenario, le escondían el vestido, le robaban al galán, le ponían marihuana en su maleta para que tuviera problemas con la policía. Si bien es evidente una buena dosis de envidia y competencia, el objetivo y código de fondo de esta conducta era... enseñarle, sin verbalización y en forma muy concreta y a veces brutal, a defenderse, reproduciendo en el interior del grupo situaciones conflictivas que exigen respuestas rápidas y eficaces."

El "entrenamiento" por el cual deben pasar los *muxes* jóvenes obedece a una situación de vulnerabilidad y violencia a la que se encuentran expuestos; por ello, es necesario desarrollar habilidades que generen una especie de defensa en situaciones peligrosas



originadas por su tránsito a través de los espacios femenino y masculino.

Ejemplo de estas situaciones de conflicto son las continuas agresiones que sufren los *muxes* por parte de los hombres heterosexuales, quienes los ridiculizan en público y en ocasiones ejercen violencia física. Cabe destacar que esta situación no es, al menos en apariencia, un escenario que haya existido siempre: algunos *muxes* indican que los heterosexuales de edad avanzada no sólo los respetan sino que también les estiman.

Este entorno posee una relación directa con los efectos globalizadores en los que se encuentra inmerso el Istmo de Tehuantepec, debido a los intereses económicos que ha despertado esta zona en relación a sus recursos. Este contexto lleva consigo un cambio en la forma de actuar de sus habitantes, los cuales adquieren la misma doble moral que la población mestiza. Según Marinella Miano, existen hombres heterosexuales que en grupo ridiculizan y atacan a los *muxes*, pero cuando se encuentran solos los buscan para mantener relaciones sexuales.

Los espacios

Los sitios que ocupan las personas en Juchitán poseen ciertas particularidades: la casa, por ejemplo, es un lugar en poder de la mujer; las actividades propias del hogar le competen a ella: la limpieza, la adquisición y elaboración de los alimentos, el cuidado de los hijos y del marido, son actividades exclusivas del género femenino; sin embargo el *muxe* también participa en ellas sin mayor problema. No es raro observarlos dirigiendo todas y cada una de las actividades de la casa al igual que la mujer.

Según Miano Borruso, para efectos de la manutención de la familia, en ocasiones, al descubrir la madre que su hijo posee ciertas características *muxe*, puede alegrarse porque no estará sola en la vejez: su hijo *muxe* le hará compañía, le ayudará con las tareas del hogar y se hará cargo de ella de manera económica. Lo mismo ocurre con el padre, aunque en menor medida; él sabe que habrá alguien que se hará cargo de él, porque los hijos varones y las mujeres se irán de casa y formarán otro núcleo familiar.

Para la investigadora, el mercado representa un punto estratégico de la economía para las familias juchitecas que concierne únicamente a las mujeres, ellas son las que se dedican a vender todo tipo de productos y también a comprarlos para llevar a casa. Esta actividad es netamente femenina, incluso existe toda una estrategia de compra diseñada en torno al regateo, ya que no existen los precios fijos: en este espacio sólo es permitido vender a los hombres que vienen de otros lugares externos y a los *muxes*, que al igual que las otras mujeres comercializan y adquieren los insumos necesarios para el hogar.

Miano Borruso indica también que uno de los espacios masculinos es la cantina, lugar de reunión entre los hombres, pero también de los *muxes*, y no sólo eso, es común encontrar a veces a uno de ellos como tabernero del sitio. Únicamente se pueden observar mujeres que se dedican a la prostitución y algunas meseras, pero éstas no son originarias de Juchitán, que por lo general provienen de Centroamérica o de estados cercanos.

Dentro de su investigación, señala que los *muxes* cumplen cierta función social en cuanto a reafirmar en algunas ocasiones la hombría masculina: no es mal visto que algún hombre se emborrache y que se involucre sexualmente con un *muxe*, siempre y cuando aquel represente el papel activo, demostrando así su virilidad ante la comunidad. Así, el *muxe* otorga masculinidad, no la limita ni la incapacita, sino que la acrecienta y posibilita

Las velas

Son eventos festivos de reunión de la comunidad dedicados a celebrar cierta festividad religiosa del lugar o también, de corte mucho más reciente, se destinan a cumplir la función de solamente festejar con el resto y de esta forma compartir. Para Marinella



Miano, a la Vela asiste todo el pueblo, hombres y mujeres por igual; es un lugar de reunión donde no puede faltar el *muxe*, ellos ponen el toque de alegría a la fiesta, además de que elaboran muchos de los vestidos que utilizan las mujeres para la celebración. Para los *muxes* maduros esto ya no resulta tan fácil pero hacen su mejor esfuerzo, algunos de ellos suelen ser más discretos en su apariencia personal y únicamente maquillan su rostro y utilizan una flor en el cabello, otros más se travisten para el baile pero después cambian su atuendo por pantalones y camisa. No es el caso con los *muxes* más jóvenes que hacen gala de toda la feminidad posible.

La festividad de los juchitecos se refleja incluso en la Vela de las Auténticas Intrépidas Buscadoras del Peligro. Esta fiesta comenzó a llevarse a cabo a finales de los años setenta en el mes de noviembre y es organizada por los *muxes*. En ella se hace presente un despliegue de espectáculo con todo tipo de vestuarios llamativos. A la Vela asiste todo el pueblo, desde las autoridades municipales hasta miembros de clases sociales altas así como personas distinguidas y con prestigio importante.

La morada y el habitar

La relación entre el domicilio físico y la *morada* se dispone a partir de que el primero se construye con base en la segunda, la morada del *muxe* se comienza a construir en un primer momento con el entorno familiar, su destino desde el nacimiento como ser poseedor de facultades masculinas y femeninas lo prefigura en el marco de dos mundos que le son propios y ajenos a la vez.

La capacidad del *muxe* para integrarse a las actividades propias de hombres y mujeres le proporciona atribuciones que, de pertenecer a un solo género, no tendría; sin embargo ante este panorama es necesario realizar un anclaje que le permita obtener su propia y particular *morada* desde la cual construirse y construir las relaciones consigo mismo y con los demás.

El *habitar* encierra los elementos de *morada*, *casa* y *domicilio*; particularidades en su conjunto que no pueden ser disociadas. El primer elemento del habitar según Rossana Cassigoli se define así: "La *casa* representa la familia, el microcosmos donde se expresa el patrimonio, la herencia y la edificación..."

A partir de esta idea es posible ubicar al *muxe* en su espacio personal en compañía de su núcleo familiar con padres y hermanos o incluso con abuelos, entretejiendo vínculos afectivos y económicos principalmente, como ya se ha mencionado antes en relación a su papel como predominante fuente de ingresos durante la edad avanzada de los progenitores.

El siguiente elemento que considera Rossana Cassigoli es el *domicilio*, "...que expresa



la representación que hacemos de un lugar desde el cual podemos trazar una biografía cotidiana y expandir nuestra socialidad y civilidad".

El *domicilio* entonces configura la imagen externa. Para los *muxes* se trata del punto de proyección de su parte comunitaria y pública al resto del pueblo, es el sitio desde donde puede afianzarse para mostrarse como tal y también como parte del entorno que lo rodea. Por último, para la autora el *hogar*, "...simboliza la unión entre la vocación gregaria y la práctica doméstica, cultural. Reproduce los valores del arcaísmo y revalora alegóricamente el don de congregarse..."

El *hogar* es entonces la conjunción de la aptitud y disposición humanas para estar en compañía de otros, pero además, incluye también las prácticas caseras llevadas a cabo de forma cotidiana. Los *muxes* procuran generarse un *hogar* en el que puedan interactuar con otros como ellos y también con el resto de las personas. Este *hogar* no es únicamente un espacio físico, representa continuamente valores anteriores que seguirán repitiéndose con los *muxes* más jóvenes que deberán en su momento justo, desarrollar las ya mencionadas estrategias de defensa contra las hostilidades que puedan llegar a surgir.

El *muxe* entonces, se mueve en un mundo con otros dos sexos y no en uno solo. Se trata pues, de realizar un esfuerzo por alcanzar, y después mantener, la identidad propia como un proceso no estático e inmodificable. Al contrario, se debe tomar en cuenta que la identidad de género es resultado de los vínculos entre lo individual y lo social; así, los *muxes* no finalizan su construcción identitaria, la siguen creando a partir de un tránsito por ambientes propios de lo femenino y lo masculino por igual.

Para saber más

Aguado, José Carlos y Portal, María Ana (1992). *Identidad, ideología y ritual*, UAM, México.

Cassigoli, Rossana (2010). *Morada y memoria. Antropología poética del habitar humano*, Universitat de Barcelona.

Levinas, Emmanuel. (1995) *Totalidad e infinito Ensayo sobre la exterioridad*, Ediciones Sígueme, Salamanca. Primera edición en alemán 1971.

Miano Borruso, Marinella (2002). *Hombre, mujer y muxe en el Istmo de Tehuantepec*, Plaza y Valdés, México.



Deidades hídricas del cielo y de la tierra: Cosmovisión en torno al agua entre los totonacos de la Sierra Norte de Puebla

Gastón Macín Pérez
Posgrado en Estudios Mesoamericanos,
UNAM

Entre los grupos indígenas que habitan la Sierra Norte de Puebla, existe un complejo sistema de creencias relacionado con los elementos naturales que los rodean. La observación de su entorno, así como el estrecho vínculo establecido con los ciclos meteorológicos, han llevado a estos pueblos a conformar una particular forma de ver y entender al mundo, estableciendo con ello una serie de narraciones míticas y de rituales, con los cuales explican y tratan de establecer un control sobre dichos fenómenos. En el presente texto se expone un acercamiento a las concepciones que tienen los totonacos de la Sierra Norte de Puebla en torno al agua, elemento vital que se manifiesta en múltiples formas al interior de su vida social y religiosa.

Para aproximarnos a las nociones totonacas respecto al agua, es necesario conocer en primera instancia, su concepción acerca del mundo, pues es su estructura la que establece los distintos ámbitos de acción de los regentes del agua (deidades hídricas). En la lengua totonaca "mundo" se dice *Katuxavat*, vocablo compuesto por las palabras que contienen el prefijo *ka'tu* (*ka'pucuxtu* "campo" y *ka'ki'vín* o *ka'tu'van* "monte") y *xávat* "milpa"; dichas palabras ponen de manifiesto que el mundo se constituye de dos elementos esenciales para la vida: el monte y la milpa. En su plano horizontal se encuentra organizado como una planicie asentada sobre el agua y orientada hacia cuatro rumbos, lo cual le confiere una forma geométricamente cuadrada. En cada esquina es sostenido por cuatro Vírgenes que fungen como pilares, conocidas como *tamvín' Katuxavat* (las que sostienen al mundo). A su vez en el plano vertical se divide en tres estratos: el cielo, la tierra y el inframundo, éste último conocido también como "el otro lado del mundo". A decir de esta región, la gente comenta que: «es similar al nuestro, pero con la diferencia de que sus habitantes físicamente carecen de orejas, son de menor tamaño y se alimentan de cosas diferentes a las nuestras». Dicha región es alumbrada cuando el Sol se mete por el *xlítza'nkán* (poniente) pasando así por debajo de la tierra, momento en el cual sale



para alumbrar su hemisferio. Cada una de las tres regiones es habitada por una serie de entidades tutelares, en el ámbito celeste residen los santos, vírgenes, ángeles y arcángeles; en el terrestre, aparte de ser el lugar en el que viven los humanos, se encuentra una serie de entidades regentes de los elementos que conforman a la naturaleza, a quienes se les denomina como *Dueños o Mayores*; por su parte, el inframundo se concibe como la morada del Diablo y de la deidad numen de los totonacos *Y'aktzini*. En torno a dichas concepciones, el agua (*chu'chut*) es un elemento de suma importancia pues se le puede encontrar en las tres regiones: en las nubes del cielo; en los ríos, lagos y manantiales de la superficie terrestre; y en las cuevas y el mar, regiones consideradas como umbrales vinculados con el mundo subterráneo. En todos esos ámbitos posee propiedades tanto fastas como nefastas para la vida de los seres humanos.

En el plano celeste habita San Miguel Arcángel, él tiene control sobre todas las aguas celestes; en algunas regiones también se le conoce con el nombre *jili* o *makli'pitm* "el rayo". Es un ser dual pues se desdobra en dos principales: uno reside en el norte, y lo llaman *Miquel* (Miguel), el otro vive en el sur, al que nombran *Miquela* (Miguela o Micaela); el primero de ellos viaja por la parte alta del cielo, forma cúmulos de nubes mientras que con su espada produce los truenos y los relámpagos. Por su parte, Miquela recorre la Tierra por el *xtamvin katuxavat* (el inframundo) y responde a los truenos de su igual casi de forma instantánea, provocando un segundo estruendo de la misma intensidad que el primero. El rayo es producido por su espada y éstos son atraídos por el agua. Se dice que cuando ambos coinciden durante su trayecto, las nubes que generan se condensan y comienza a llover, trasladando de esta forma el agua de un lugar a otro para bendecir con ella a la tierra. Si no existiera uno de los dos no se podría cumplir el ciclo que produce la lluvia, pues la relación establecida entre ambos es la que permite que sepan el momento adecuado para dejar caer el agua que ambos portan en una jícara.

A su cargo están veinticuatro ángeles conocidos como los San Miguelitos, los cuales tienen apariencia de niños y visten como el Arcángel San Miguel, tienen alas y portan una espada, trabajan en las cimas de las montañas, rodeando los cerros hasta formar las nubes (*puchlmi*), primero en pequeñas cantidades que al irse acumulando, forman las grandes concentraciones para después subir al cielo.

La región celeste en la que habita San Miguel es adonde van las almas de las personas que mueren fulminadas por el rayo, ya que como se mencionó, al mismo San Miguel se le concibe como el rayo. Quienes tienen dicho destino, trabajan ayudando a San Miguel en sus labores de llevar agua al mundo, concebido como la gran milpa divina.

Como es él quien envía la lluvia, se le reza cuando hay sequías, y de la misma forma cuando llueve mucho, pues ambas situaciones son desfavorables para la agricultura. Cuando se presentan temporadas de sequía, la gente de las comunidades realiza procesiones con las efigies de los santos de la iglesia hacia los manantiales, con el objeto de que acarreen agua y con ello pedirles que llueva. A las vírgenes les colocan un *apaxtle* (cántaro de barro) y a los santos les cuelgan una vasija hecha a base de un guaje. Estos son llenados con agua del manantial. Durante la procesión, los santos que la gente lleva son básicamente cuatro: San Miguel Arcángel, la Virgen de Guadalupe, San Antonio de Padua y la Virgen María, aunque en algunas ocasiones llevan otras imágenes más.

Respecto a que a San Miguel Arcángel se le considere como una deidad hídrica, es conveniente señalar que el vínculo establecido entre los ángeles y la producción de elementos naturales tuvo su origen desde tiempos muy antiguos, incluso antes de la tradición judeocristiana. Por ejemplo, en Babilonia los querubines personificaban a la luz de los relámpagos cuando había tormentas, y sus alas replegadas representaban las nubes, por lo que también se les consideraba como espíritus del viento. En los textos de Enoc se hacen múltiples referencias que los asocian directamente con la producción de elementos hídricos como la lluvia, el granizo, la nieve, el mar, el rocío, la neblina, la escarcha, así como con los vientos, el trueno y el relámpago. Asimismo, dentro del



pensamiento europeo a San Miguel Arcángel siempre se le ha asociado con el agua —en particular con los manantiales—, las cumbres de las montañas y con las cuevas, pues ambos sitios han sido los preferidos por el arcángel para manifestarse ante los humanos. En su hagiografía, sus apariciones se dieron en lo alto de las montañas y casi siempre hacía brotar agua en señal de su revelación.

Por otra parte, entre los distintos pueblos que conforman el Totonacapan se cree en la existencia de un dios conocido como *Yā'ktzini*, una deidad sumamente poderosa que gobierna sobre las aguas terrestres (el mar). A decir de algunas personas, se le concibe de tamaño inmenso (como una montaña), posee un cuerno dorado y no tiene manos; *Yā'ktzini* es pues un dios sumamente antiguo pues suponen que ya existía desde antes de la creación de la actual humanidad. Era quien gobernaba al mundo en el pasado y cada cincuenta años exterminaba a los humanos para renovarlo con nueva vida, hasta que llegó Jesús y tomó su lugar; desde entonces permanece confinado en las profundidades del agua (el mar), y siempre pregunta por el día de su santo, pues quiere hacer una fiesta en la que provocará un diluvio con lo cual inundará al mundo, razón por la cual nunca le dicen la fecha y lo mantienen engañado diciéndole que ya pasó. Es por esto que a partir del mes de junio y hasta antes del veinticuatro de agosto, día de su santo (San Bartolo), sus gritos se escuchan por toda la sierra, con lo cual anuncia que se aproximan las tormentas. La forma en que se mantiene en contacto con la tierra es por medio del agua, motivo por el cual su mando se extiende hacia las aguas terrestres y las subterráneas; se le puede encontrar en los ríos, los pozos, los manantiales, las grutas y en los estanques tanto naturales como artificiales. Al medio día vigila sus dominios, razón por la que a esa hora se evitan los lugares donde nazca, corra o se estanque el agua, pues encontrarse con él es motivo de enfermedad, y en muchas ocasiones, de muerte. En cada manantial se acostumbra colocar una cruz, y en algunos casos imágenes de santos como la de San Miguel, San Antonio o la Virgen María.

Con él residen los ahogados "*mū'xtu'nîn*" (los que se lleva el río), estos llegan ante *Yā'ktzini* y tienen como destino servirle, habitan en los ríos, pozos o manantiales y se ocupan de provocar que otras personas mueran de la misma forma para después llevarlas y presentarlas ante la deidad con el objetivo de conseguirle más sirvientes. Para extender su territorio, envía a las almas de los *mū'xtu'nîn*, los cuales avanzan a los lugares donde no hay agua y empiezan a formar un pequeño pozo, que con el paso del tiempo crece hasta ser lo suficientemente profundo como para ahogar a más personas. Debido a esto, cuando la gente se percata de que en algún sitio se comienza a acumular agua, organizan una serie de ritos en los cuales se hacen ofrendas para la deidad, así como misas con el objetivo de que se aleje para siempre del lugar.

Con respecto a lo anterior se puede reconocer una jerarquía bien definida entre las deidades hídricas, ya que en la cosmovisión de los totonacos a cada elemento, llámese fuego, tierra, plantas, cerros, animales, viento y por supuesto al agua, se les confiere una fuerza vital, la cual es identificada como el *xa'puxcu'* (el mayor). Éstos se encuentran regidos por una serie de deidades superiores conocidos como *x'mālāna'* (el que produce, el que crea, el dueño). Por lo tanto, en lo que respecta a las deidades hídricas se pueden reconocer a los *x'mālāna' chu'chut* y al *xa'puxcu' chu'chut*.

San Miguel Arcángel se reconoce como el *x'mālāna' saîn* (el que produce la lluvia), quien al ser tutelar de las aguas celestes, a toda el agua perteneciente a este plano se le considera como benigna. Los San Miguelitos, los *xa'puxcu' saîn* son 24 y están al servicio de San Miguel Arcángel. Nadie los puede ver pues son invisibles, solo las personas que tienen algún tipo de discapacidad como los sordos o los mudos pueden hacerlo. El trabajo que realizan corresponde al mismo que efectuaban los *tlaloques*, ayudantes del Dios Tláloc durante la época prehispánica.

Yā'ktzini, es el *x'mālāna' chu'chut* (el que crea el agua). Reside en el fondo del agua, por lo que todas las aguas que manan de la tierra son nefastas. Como deidad tutelar del agua subterránea rige sobre los ríos, los manantiales, los pozos y el agua de las grutas, extendiendo sus dominios hasta los depósitos de almacenamiento de agua artificiales ubicados en las ciudades.

Entre ellos, la deidad *Ki'vikolu* (el dueño del monte), gobierna sobre todos los elementos



en donde se encuentra presente el agua, pues es en ese sitio de donde mana el vital líquido que constituye a los diferentes elementos hídricos, y es en el monte en dónde existen ciertos "lugares de acceso" que sirven como umbrales entre el plano terrestre y el inframundo.

En las regiones del monte, en donde se encuentran diversos cuerpos de agua, habita el *Xa'puxcu' chu'chut*, "el mayor del agua", quien se encarga de cuidar los dominios de *Yā'ktzini*. Si algún cuerpo de agua es alterado por alguien, el *xa'puxcu' chu'chut* atrapa su *Yā'ktzoco* (una de las entidades anímicas de la persona).

Por último, se encuentran los *Mū'xtu'nin*, nombre con que se conoce a las almas de las personas que murieron ahogadas. Su destino, como servidores de *Yā'ktzini* es el de hacer crecer los dominios de la deidad, provocando la muerte a otras personas de la misma forma en que a ellos les ocurrió (por ahogamiento). En este caso, si bien no se desea que haya gente que muera ahogada, se sabe que son necesarias para mantener cierto equilibrio natural, pues si *Yā'ktzini* no las tuviera, no se formarían nuevas fuentes de agua, y las ya existentes se secarían.

A pesar de que San Miguel y *Yā'ktzini* residan y gobiernen en lugares y circunstancias diferentes (lo cual hace parecer que ambos están condenados a luchar por toda la eternidad), no siempre se hará manifiesto de esa manera, pues en ciertas ocasiones la naturaleza de San Miguel puede resultar igual o más nefasta que la de *Yā'ktzini*. Por otro lado, ambos comparten la capacidad de poder acabar con el mundo con una inundación, pues sólo basta que *Yā'ktzini* sepa cuándo es el día de su cumpleaños (el 24 de agosto) para inundar a la tierra, volviendo con ello a un estado primigenio, o bien que San Miguel desenvaine completamente su espada generando así un diluvio.

A partir de la etnografía presentada, podemos interpretar que las diversas divinidades autóctonas y los santos católicos conforman un complejo religioso en el que se ven inmersos los diferentes fenómenos meteorológicos que determinan la regulación los ciclos agrarios y, por ende este sistema agrario y ritual mantiene en armonía la vida del ser humano, su salud, desarrollo biológico y la vida después de la muerte.

Con el fin de mantener satisfechas a las distintas deidades que intervienen en el control de los distintos fenómenos hídricos, los totonacos han recurrido a diversas prácticas religiosas que ven su máxima expresión al interior de las festividades del ciclo agrícola, ya que estas funcionan como un regulador de las lluvias. Para ellos, la lluvia es un fenómeno con el cual han tenido que convivir de forma constante, pues durante todo el año se presentan precipitaciones que van desde simples lloviznas, hasta las tormentas provocadas por las tempestades.

De acuerdo con su intensidad, la lluvia puede tener propiedades fastas o nefastas, ya que de ella dependen tanto los cultivos así como los manantiales y los ríos que abastecen de agua potable a la comunidad. Si no hubiese precipitaciones permanentes estos se secarían. Por otra parte, es en la temporada de huracanes en la que los fuertes vientos y tormentas desbordan ríos, producen derrumbes y derriban las milpas. Durante la mayor parte del año se presentan precipitaciones que varían de acuerdo a las estaciones, motivo por el cual el paisaje habitual es representado por montañas cubiertas de nubes, manantiales permanentes, ríos con caudales que varían de acuerdo a la cantidad de lluvia y una vegetación siempre verde. Dichas circunstancias han ido formulando al interior de la cosmovisión totonaca, una serie de creencias en torno al agua y por ende una gama de prácticas rituales con las que se ha intentado tener cierto control sobre sus diferentes ciclos.



75

ANIVERSARIO

INSTITUTO NACIONAL DE

ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

abril 2014

En el marco del 75 aniversario del Instituto Nacional de Antropología e Historia, se le invita a las actividades que se llevarán a cabo durante la segunda semana de abril:

Martes 8 de abril

Ciclo de conferencias *La presencia del INAH en Morelos*

El estudio de las interacciones humano-fauna en la zona Neotropical. El caso de Morelos

Impartida por el Dr. Eduardo Corona Martínez (INAH - Morelos)

Comida prehispánica

Impartida por la O. Alma Graciela de la Cruz (INAH - Morelos)

Sede: Museo Regional Cuauhnáhuac - Palacio de Cortés / 17:00 horas

Jueves 10 de abril

Conmemoración del 20 aniversario de la inauguración del Museo de Sitio de Xochicalco

Conferencias: *El proyecto arquitectónico del Museo de Sitio de Xochicalco*. Arq. Rolando J. Dada y Lemus / *Técnicas ecológicas en el Museo de Sitio de Xochicalco de iluminación; de clima; de aguas*. Ing. Alfredo Álvarez Esquivel / Recorrido interactivo por el museo

Sede: Museo de Sitio de Xochicalco / 10:00 horas

Inauguración de la exposición fotográfica *El reflejo de la tierra*

Exposición en colaboración con el Sistema Nacional de Fototecas (SINAFO), en el marco del 95 aniversario de la muerte del Gral. Emiliano Zapata Salazar

Sede: Museo Histórico del Oriente, Casa de Morelos / 18:00 horas

Viernes 11 de abril

Ciclo de conferencias *Maestros de la literatura Latinoamericana del siglo XX*

Vida y obra de José Martí

León Granados Septien

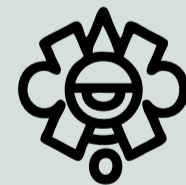
Sede: Museo Histórico del Oriente, Casa de Morelos / 19:00 horas

Domingo 13 de abril

Conferencia *Antropología infantil en el siglo XXI*

Vicente García Medina

Sede: Museo Histórico del Oriente, Casa de Morelos / 11:00 horas



INAH
MORELOS

www.morelos.inah.gob.mx
01 (777) 3 12 31 08 / 3 12 59 55
difusion.mor@inah.gob.mx



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Israel Lazcarro Salgado
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores